

Primera expedición masiva de

Notas sobre la

Manuel Andújar

LOS 1.599 pasajeros del «SINAIA» (cifra por don Vicente Llorens puntualizada) embarcaron, en su mayoría, durante la noche del 23 de mayo, en el puerto de Sète. Buen número de los hombres procedía de Barcarés, adonde habían sido trasladados, pocos días antes, desde otros campos de concentración, como el grupo que formábamos los de Saint Cyprien; en menor cantidad los que, por diversas intervenciones y relaciones, entre ellas la invaluable ayuda de los sindicatos e intelectuales franceses que simpatizaban con la causa de la España republicana, habían disfrutado cierta li-

bertad de movimientos y patrocinios inestimables para desenvolverse, bajo el signo de la inseguridad, en París y en varias ciudades. Acudían las mujeres e hijos y demás allegados, también en su generalidad de los refugios que habían establecido las autoridades del país que se veía obligado moral, política y jurídicamente a recibirnos.

Los cuáqueros, alma del Comité Británico de Ayuda que contribuía a la expedición, nos distribuyeron ropas y objetos de harta necesidad. Ne correspondió un impermeable que constituiría diferente y privada historia...

LAS emociones de los encuentros familiares, conyugales, el ávido cambio de impresiones no permitían distinguir tipicidades en el bordonero de muchedumbre que constituyeron. Tampoco la impaciencia con que aguardábamos —enjambre de exclamaciones y gritos— el ser nombrados y, en razón de aquella vecindad en el muelle, a la intemperie, o de las amistosas coincidencias, de las reanudadas discusiones, en frases telegráficas, que reavi-

vaban los escozores de la reciente derrota o adelantaban las expectativas del nuevo rumbo, la incógnita que la próxima adaptación representaba ya. Aunque fuese bajo el nimbo de una estancia provisional, transitiva, «puesto que las contradicciones internas de los materialmente victoriosos enemigos de la República, la oposición popular latente al espúreo régimen dictatorial, pese a la represión desencadenada y la inminencia de la segunda guerra mun-

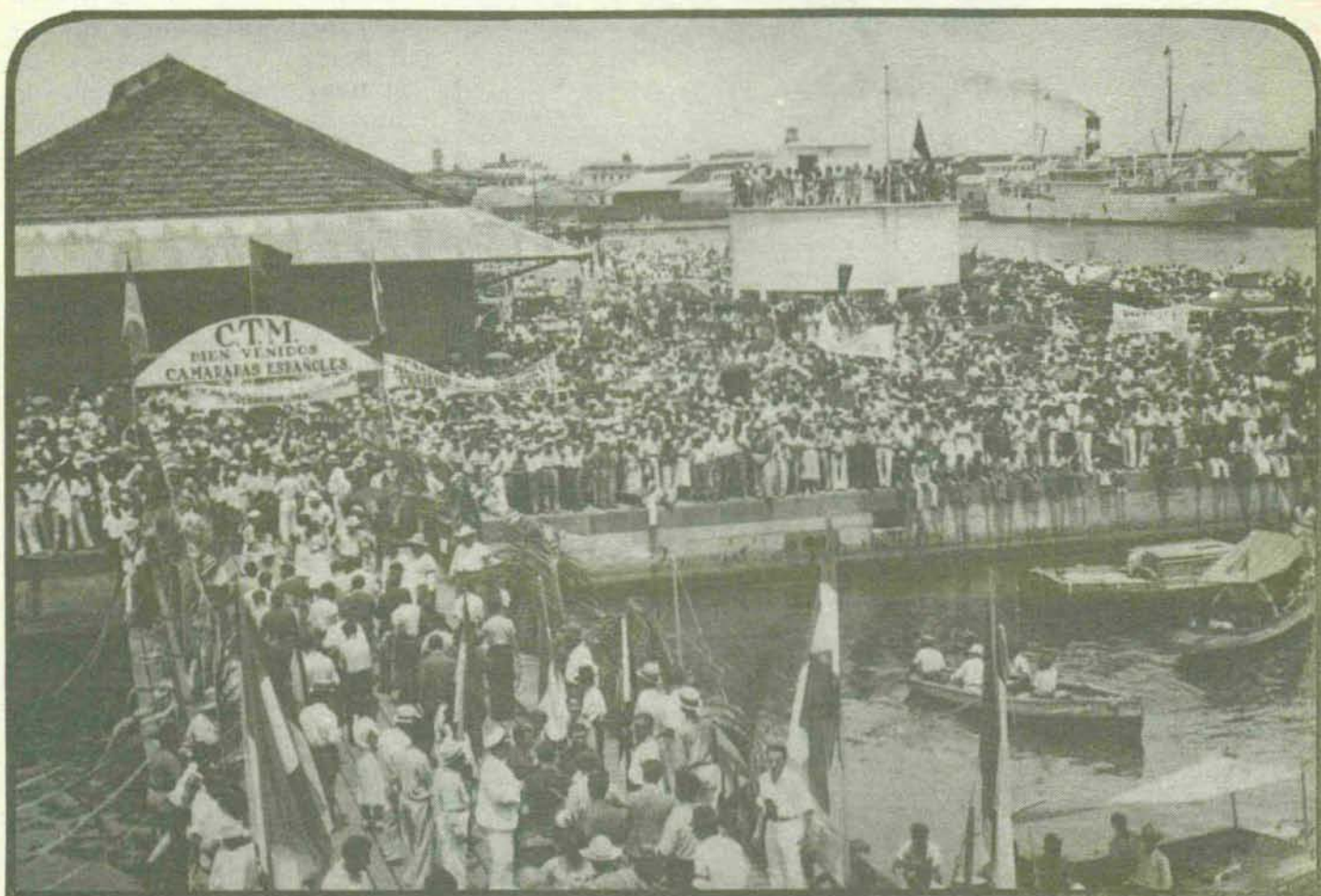
dial» auguraban, para la estupenda credulidad que nos inventábamos, al cabo de un agitado pero corto proceso, la pronta reintegración a la patria.

Mientras, proyectos cautos o fantasiosos, candentes remembranzas, agresivas o doloridas recapitulaciones, debieron componer la tela de araña de aquellas horas, a cuyo arrimo se entibieron los destemples y el relente.

Transportaría el «Sinaia» un cargamento invisible de tensa

republicanos españoles a México

travesía del "Sinaia"



Llegada a Veracruz del «SINAIA», el 13 de junio de 1939, con la primera gran expedición de exiliados republicanos españoles a México.

densidad. Sospecho que un duendecillo, perspicaz y escurridizo descubría—oscuridad y penumbras a través—la envoltura de los sueños y se apoderó de los más peregrinos y reveladores, en facultad de ilusión. Pues mentes y temperamentos fijaban su carga de anhelos en el subconsciente, mecidos por un oleaje que siempre se mostró benigno y que al interponer aislantes distancias sosegaba los ánimos. El secreto inquiridor cosechó copioso reperto-

rio de caracterizaciones psicológicas profundas en los bulliciosos tejidos de los delirios placenteros y de las pesadillas viscerales. Allí reuniría rico material para estudios antropológicos o destinados, como salvedades cuantiosas, a temas de varia fabulación, a poesías misceláneas de corte, métrica y acento, a expresivo encaje teatral, a las inevitables fichas clínicas. A esta dotación de esperanzas, tangibles por inefables, consignemos, adicionales, las pa-

trullas de los igualmente atmosféricos Angeles de la Guarda, que habían delegado en los aquietados cielo y océano su tarea custodia de un moderado desarrollo de aquel secreto hervidero de inquietudes y pesadumbres, cura preventiva a la que se sustraía aún la carcoma de tantas nostalgias, empero predecibles en miradas vagorosas y en los ceños que no se cohibían en los apartes, espacios de soledad y reiterados trances de ensimismamiento.



Pedro Garfias, en los primeros tiempos de su exilio mexicano.

Más afortunado el duendecillo polizón que los deambulantes Angeles de la Guarda, captó fidedignas versiones de otro mundo horizontal y cercado de presagios: parejas que vuelven a reunirse y que tras escaso tiempo de separación intentan rehacer el extraño desajuste surgido, las primeras incomprensiones de los llamados «matrimonios de guerra», así contraídos en sumada enajenación, noviazgos sobre cubierta, algunas infidelidades del pensamiento que luego retoñarían o se mustiarían.

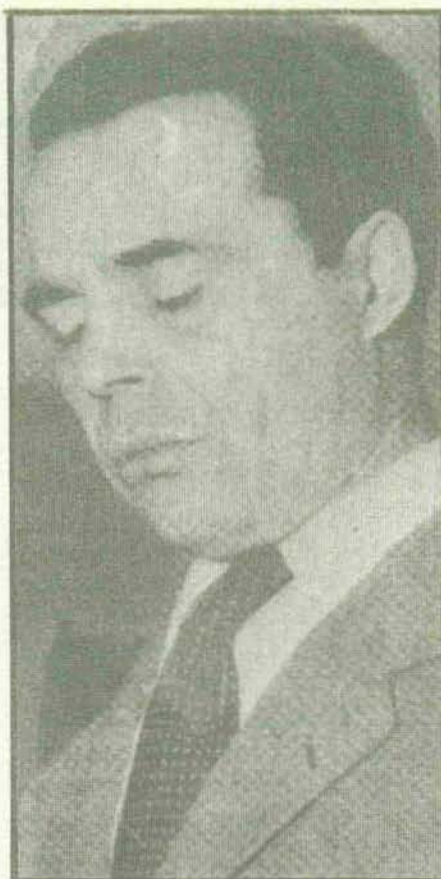
La primera expedición masiva de republicanos españoles a México apenas incluía connotados dirigentes políticos y sindicales. Predominaban mujeres y hombres marcados por sus profesiones y oficios; más soldados llanos, combatientes, que mandos militares y del Comisariado.



Exiliados españoles entrando en territorio francés por Le Perthus, tras la caída de Cataluña en poder de las tropas rebeldes, en enero de 1939.

Proporcionalmente, un fuerte porcentaje de funcionarios, catedráticos y maestros, de escritores y artistas, de periodistas. Si bien por los giros y tropicónes de la contienda, de su desenlace inmediato, era natural que abundasen los catalanes, casi todas las regiones representadas estaban con relativo equilibrio final.

Un microcosmos de España, el del «SINAIA», que mostraba el signo colectivo de la lucha apenas terminada, sólo en compás de entreacto, a punto de reanudación. Dominaba la conciencia aglutinante de que se nos infligía mayúscula injusticia, histórica, vejatoria. Agentes corrosivos las diferencias ideológicas, la caída, trágica y fraticida, de la zona Centro-Sur. Personalizábase en el dinamismo y firme gentileza de Susana Gamboa (la esposa del coyuntural diplomático y fa-



Juan Rejano, fundador de una de las revistas literarias del exilio: «ROMANCE».

moso museógrafo, Fernando) la presencia de un México de parejo modo salvador y enigmático, comúnmente ignorado o del que se tenía precaria información.

Las relaciones humanas —amistades ratificadas o entabladas; coincidencias en los avatares de los frentes o en episodios de retaguardia; vínculos de paisanaje; el juego de «simpatías y diferencias» que canonizara Alfonso Reyes— no tardaron en revestirse de una pátina entre provinciana y universal, de tribales dejos.

Porque a despecho de la provisionalidad postdatada de aquel viaje —una modalidad traslaticia del obsesionante lema bélico, «resistir»— el espacio del «SINAIA», aprovechado al máximo, nos «colectivizaba», imponía una vida coexistente, en la que los solitarios a ultranza se percibían



Refugiados españoles llegan a la frontera francesa el 27 de enero de 1939.

en exhibida **disonancia** y creo comprimida ubicación, propició que menudeasen duetos, tercetos, cuartetos, paseantes o sedentarios.

La sociabilidad impuso sus fueros, con esporádicas fricciones, de índole vecinal y me parece que, allí, los dos factores que propiciaron la difícil unanimidad carpetovetónica fueron el

SINAIA

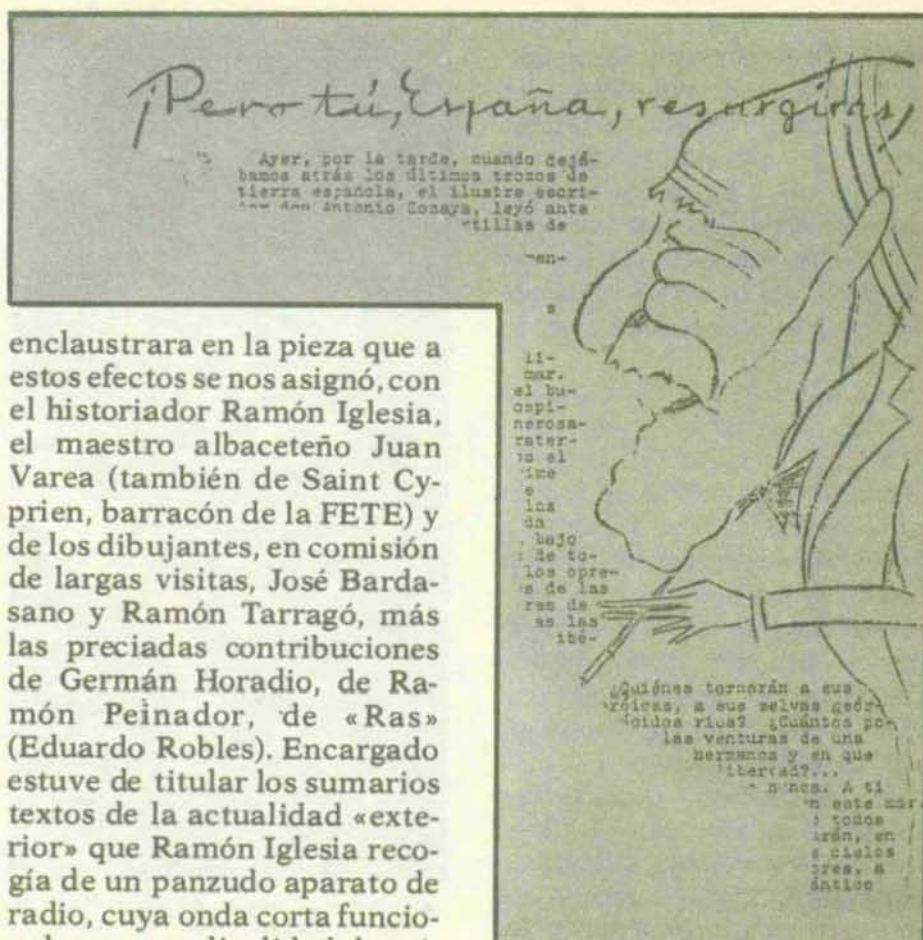
DIARIO DE LA PRIMERA EXPEDICION DE REPUBLICANOS ESPAÑOLES A MEXICO

«el periódico» (del 23 de mayo al 12 de junio su brevísimo "currículum") proporcionalmente más leído y comentado de que haya noticia...

y los conciertos de la BANDA MADRID (que perteneció al Quinto Regimiento), dirigida por el Maestro Oropesa y en la que obtenía coreados éxitos de «virtuoso» el trompetista Arteta.

Si las piezas de la BANDA MADRID distraían, no sin despertar premonitorias añoranzas, el sentido de servicio que el SINAIA (nuestro diario, animado por la cordial rotundidad de Susana Gamboa) sería exponente de valores e inquietudes, transmisor de las actividades y cotidianidades que a bordo se registraban y parca resonancia de los hechos mundiales, al igual que manifestación de un espíritu constructivo (normas de convivencia, pautas de civismo... marítimo) y representativo: cada uno debía conceptuarse ejemplo de español republicano, nuestra obligación y devoción habían de entrañarse en México, el país de asilo.

Acabo de escribir «nuestro diario», y a la aceptación general ya expresada, agrego el particular motivo de haber formado parte de su Redacción, lo que determinó que me



enclaustrara en la pieza que a estos efectos se nos asignó, con el historiador Ramón Iglesia, el maestro albaceteño Juan Varea (también de Saint Cyprien, barracón de la FETE) y de los dibujantes, en comisión de largas visitas, José Bardasano y Ramón Tarragó, más las preciadas contribuciones de Germán Horadio, de Ramón Peinador, de «Ras» (Eduardo Robles). Encargado estuve de titular los sumarios textos de la actualidad «exterior» que Ramón Iglesia recogía de un panzudo aparato de radio, cuya onda corta funcionaba con prodigalidad de ruidos parasitarios. Varea reunía los datos de la vida social y cultural que en el «SINAIA» se verificaba. Y nos repartíamos el capítulo de entrevistas y la reducida pero expresiva serie de semblanzas, amén de la encuesta que con pie forzado, conjugación y declinación de la unidad —al menos, así la veo hoy— se organizó. No porque la escribiese yo, sino por lo que en sí ilumina y contornea el escenario, reproduzco la mantenida con el capitán —hirsuto de humor el caballero— del «SINAIA»:

«... Amablemente (!), tras consultar viejos papeles, nos ha relatado la singular biografía del buque que, construido en astilleros ingleses, empezó su «carrera» en el año 1924, realizando el servicio regular de emigración entre Marsella y New York. (El origen del nombre SINAIA se debe al madrinazgo de la Reina de Rumanía, razón por la que ostenta el nombre de su residen-

cia real). Ha efectuado tres viajes llevando peregrinos a La Meca. Recogió los grupos supervivientes de los destrozados ejércitos de Wrangel y Denikin en el Mar Negro. Fue fletado en expediciones de esperantistas en las temporadas veraniegas. Cuenta entre sus múltiples cargamentos humanos 2.033 armenios que se dirigieron, de Francia, al país natal, en la URSS, un crucero de ocho días por los puertos mediterráneos partidarios del desnudismo. En octubre último, al producirse la tensión europea que desembocó en el Pacto de Munich, condujo tropas coloniales a Marsella. Y ahora, ustedes...»

En otras «entregas» (el SINAIA se distribuía, a todos, gratuitamente), desfilaron, verbigracia, un zapatero de Ayerbe, el chaval malagueño lanzado por los dioses a esos mundos de cien mil diablos, y el humorístico y cómico, bien galaico, Heriberto Bello. La

instructiva y sumaria experiencia del «SINAIA» —diario— determinó que al desembarcar coincidiéramos un grupo de compañeros (Emilio Criado y Omero, destacado redactor del «Heraldo de Madrid» y Lázaro Somoza Silva, de «La Libertad», etc.) en un ambicioso —utópico— proyecto de periódico hispanoamericano, realizado por republicanos españoles y financiado por el SERE, la entonces institución de ayuda, que disponía al principio de suficientes fondos, y que habría de significar, en difundida letra impresa, la presencia comentadora y noticiara de los demócratas españoles en el Nuevo Mundo, mano a mano, corazón a corazón, con sus afines de aquellos países, en una tarea informativa, educadora y orientadora que se basaba en las doctrinas y espíritu de la Universidad popular, idea que, sorprendentemente, aún puede juzgarse actual. Nos tildaron de «lunáticos» a la sazón y el capital preciso se ramificó en subalternas y menos rentables empresas, en lo económico y en lo político-cultural. La copia de ese plan se nos ha extraviado, en la peregrinación de papeles de nuestro sino ¡y es lástima!

El primer hito imborrable de la travesía, una vez levadas anclas en Sète y costeano a prudente distancia el Levante y Mediodía hispánicos, según afirmaban, quizá para tranquilizarnos, escoltados, en lontananza de humos, por un crucero inglés cuyo nombre jamás se nos concretó, fue avistar la última tierra de España, el Peñón de Gibraltar.

Subió al puente de mando el anciano don Antonio Zozaya, barbado y profético, el publicista patricio por todos respetado, el colaborador institucional de «El Liberal» y «La Libertad». Le escuchamos

en impresionante silencio, ni uno solo faltó en la congregación de cubierta, la oración patriótica. He aquí algunos de sus párrafos.

«Mirad a lo lejos aquella quebrada línea oscura que se alza sobre el mar. Al contemplarla desde la cubierta del buque

que nos lleva a otras tierras hospitalarias, al luminoso México que generosamente nos dispensa un acogimiento fraternal, al Nuevo Mundo, a donde llevamos el peso de tantas amarguras, se nos oprime el corazón. Es la Patria amada que se aleja, que pronto se di-

HOY

PÁGINA de ACTUALIDAD

Roquerimos vuestra colaboración. —————
«SINAIA» quiero reflejar de modo constructivo la vida a bordo en sus diferentes facetas. Para ello precisa de la colaboración de todos.

¡Aportad vuestras sugerencias, vuestras opiniones! Enviadnos pequeñas crónicas, comentarios, anécdotas, chistes, iniciativas de interés colectivo, dibujos, historietas...

Los trabajos pueden entregarse en la Redacción — instalada en el puente 1, a estribor, — de 9 a 11 de la mañana o de 4 a 10 y media de la noche.

sipará entre las brumas oceánicas y que hoy, sepultada en negras cenizas humeantes, solloza bajo el yugo opresor de los conculcadores de todas las leyes divinas y humanas, de los verdugos de las mujeres y de los niños, y pulverizadores de todos los centros de cultura y de todas las conquistas de la civilización gloriosa ibérica en el transcurso de los siglos.

¡Qué pena tan honda! ¿Cuántos de nosotros volveremos a pisar su suelo sagrado? ¿Quiénes tornarán a sus valles risueños, a sus enhiestas montañas heroicas, a sus selvas geórgicas, a las riberas de sus fecundantes y plácidos ríos? ¿Cuántos podrán encontrarla redenta, emancipada, gozando de las venturas de una verdadera Democracia, en que todos los hombres sean hermanos y en que todos comulguen con las ideas de paz, de progreso y de libertad?... Tú, España, resurgirás, más deslumbrante y poderosa que nunca. A ti volverán, con el cuerpo o con el pensamiento, los desterrados en este mar, que nos parece de lágrimas.

Tú serás la España inmortal y cuando todos los despotismos se hayan derrumbado y sepultado, como se sepultarán, en el polvo, tú brillarás como la más fulgente constelación de los cielos y tu gesta de hoy servirá de guía, como la antorcha de los cursores, a las generaciones de mañana, que cogerán palmas y entonarán el cántico al porvenir. ¡Adiós, Patria que te alejas, adiós!».

Años más tarde (1964) intenté reflejar la impresión de aquel «pathos» en uno de los textos de «Campana y cadena», del que traslado un fragmento:

«Era la solemne huella / y el arrugado telón / que la eternidad, / con lento mugir de alas / y voz que la garganta envuelve, / nos reclama; / el memorable escalofrío de un pueblo, / de orgullosa cerviz castigada, / que ronca plegaria cimbra / a través de la palabra / del anciano, / ese arpón que en la orilla se clava / una brizna más / para la conjunción rumorosa / —pardas y azules estrías— / de la tierra última, / con la mirada asible, / de España. / Sólo vislumbre de su despedida / en nosotros / multi-

tud, tropa y rebaño, / soldados y escribas, / pregoneros y aldeanos. / Fugazmente, / quieta isla semejamos. / Piña de pecadores inocentes, / bellacos, nobles, / señoritos y plebeyos, / de la casta descastados. / Aguardamos la consumación del atardecer / y al recinto de los sueños —bajo palio de vientos, / cada uno en su desnudez— / nos encaminamos».

Desde el amanecer (28 de mayo) hasta que anocheció, aproximadamente, anclamos en Funchal, prohibido pisar aquella tierra: las islas Madeira, perennemente primaverales, al Norte de las Canarias, evocadas, dos paisajes. Y sentir las muestras y la personalidad de la civilización portuguesa, recapacitar en los trece años de la dictadura de Oliveira Salazar, que en 1939 se nos antojaba una duración casi mítica de dictadura ibérica. En ningún supuesto, pensábamos, llegaría a prolongarse tanto el ominoso dominio franquista. Incluso el régimen jesuítico-castrense de Lisboa, se resquebrajaba, ante nuestros ojos, cuando se acer-



• DIARIO DE LA PRIMERA EXPEDICION DE REPUBLICANOS •
 • ESPANOLAS A MEXICO •
 N° 4 DIX 29 MAYO, 1939 N° 4

El día de ayer en las Islas Madera •
 • EN PLENO ATLANTICO BAJO EL SIGNO
 S O L I D A R I D A D •

Nuestros Expedicionarios

NUESTRA guerra ha descubierto notables valores del pueblo. En heroísmo, en abnegación, en firmeza. La juventud que supo luchar ardentemente por la independencia, no falta en la expedición.

Por ejemplo, este chaval malagueño ANTONIO AGUILAR, que ahora cuenta tan sólo veinte años.

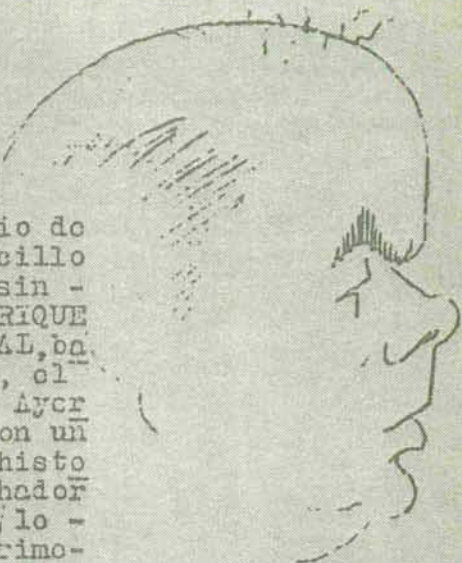
Ya en agosto de 1936, después de quemar pólvora en los frentes de su tierra, se dirigió a Madrid, donde ingresó en el "Batallón de Voluntarios andaluces". Desde el comienzo en motralladoras, Carabanchel, el Jarama —casi una copia suelta de la opoyea— Allí conoció a los internacionales. "Yo andaba siempre alrededor de ellos". Con ellos fue saugento en la Casa de Camro "dónde va una mágica, no va ha" —dice.

También en Guadalajara se entró a disparar de cerca, a las 300 me-

UN prodigio de templo, sencillo y generoso, sin efusos, ENRIQUE ARAGON CORRAL, baja estatura, el zapatero de Ayerbe, cuenta con un formidable historial de luchador.

La cárcel, lo caogu por primera vez con motivo de unas proclamas por el desastre de Annual, que no ha sido escrito.

1.930, comprometido en la rebelión republicana... Fracasa el movimiento y nuevas rejas hasta que el 14 de abril abren los cerrojos. Un episodio de traza sarcástica. El proceso por el asesinato de Galán... Su declaración impresionada. Es el bionio negro. La sublevación fasciosa lo va actu



caron al «SINAIA» las barquillas de vendedores de plátanos, que nos mostraron, gesticulantes, su adhesión y simpatía.

El 6 de junio nos acercábamos a Puerto Rico. A pesar de habérsenos denegado el permiso general para desembarcar —sólo se les permitió a Susana Gamboa y a una parva representación de signo frentepopulista, que celebró confraternal reunión en el viejo y naval San Juan— percibimos en la isla, todavía hoy irredenta, batientes las respiraciones, la plena comprensión y vivo afecto que suscitábamos, el directísimo aliento humano de los puertorriqueños. Las pértigas con las que nos ofrendaban racimos de frutas del Nuevo Mundo, la expresión entusiasta de los rostros, el rumor y calor de multitud que nos acogían, grabaron la más noble y entrañable memoria de la travesía. Estaba-

mos acompañados, no abstracta sino concretamente. Eramos, significábamos. Para ellos y en nosotros mismos, no nos habían doblegado. A mi entender, al recordarlo, uno más entre los mil seiscientos exiliados que integrábamos la expedición, es patente que a la afinidad política de aquella grave circunstancia, con determinados módulos tácticos y léxicos, se unía, quizá de manera más acusada que en otros países iberoamericanos, la noción inequívoca de que el humanismo español, popular, que nuestra causa simbolizaba, contribuía a la afirmación, en Puerto Rico, de su propia identidad nacional, insular. (Adscritos al asilo de México, con las raíces al aire, que poéticamente diría María Enciso, de los exiliados, en vivaz cambio de impresiones con las mareas de desterrados latinoamericanos, coetáneos y precedentes o a los que traté, en sus patrias perseguidos, al

conocerles o sea «redescubrirlos», pude captar que habían considerado ligado su porvenir a la existencia de la República: la estimaron paritaria catalizadora de sus anhelados progreso social y confederación. ¿Fue el instinto defensivo subconsciente lo que movió a la Administración Roosevelt al embargo de armas inicuaamente aplicado al Gobierno legal de España?).

Vuelvo a las horas inolvidables de Puerto Rico, a la generosa dotación de predisposiciones que nos dispensara como pórtico de la entrada a México. Aquel cálido recibimiento lo consignó, en estrecheces «notas», en verdad testimoniales, incluso del lenguaje de época, y con el pseudónimo de «Genil», Juan Rejano. Reproduzco algunas, a modo de recordatorio y homenaje:

«... Hemos tenido que llegar a Puerto Rico —de un conti-

Geografía general DE MÉXICO.



LA CONFERENCIA DEL PROFESOR BARGALLO =====

EMPZÓ la conferencia indicando la ruta por la que llegaremos a la República hermana: por los mares Caribe y Golfo de México que los geógrafos

modernos llaman el Mediterráneo y el Adriático americanos, respectivamente. Situó a México en relación con los países limítrofes. Estados Unidos, al Norte; al Este, el Golfo de México; al Sur, la América Central y al Oeste el Pacífico.

Después de hablar, comparativamente, de su extensión, población, pasó al estudio orográfico e hidrográfico del país, destacando la especial estructura del suelo mexicano: altiplanicie situada entre las cordilleras madre del Este y del Oeste que se unen por el Sur en el cinturón volcánico que va desde el Cebuco hasta el Pico de Orizaba, este último la máxima altura de la República: 5594 metros. Los ríos son de poco caudal a causa de las estrechas vertientes y del clima.

La temperatura es muy variada; va desde la tórrida a la extremadamente seca (Baja California, Sonora, etc.).

Condiciones físicas y climatológicas explican la desigualdad en el reparto de la población. Una media elevada en Anahuac y muy baja en las zonas estepáricas del Norte. En el núcleo más poblado fue donde se desarrolló toda la cultura mexicana, representada antes de Hernán Cortés, por los aztecas.

Las riquezas más importantes de México, son de dos clases: agrícola y minera. La capacidad de producción de su suelo es muy elevada. Es rico en yacimientos de metales preciosos — plata y oro —, y en cobre, hierro, etc.

Como resumen de todo lo dicho, el profesor Bargallo leyó unas conclusiones a modo de síntesis de su exposición, destacando las posibilidades futuras de México en el concierto mundial y considerando que el trabajo, en sus formas de técnica y mano de obra ha de ser la aportación entusiasta de los republicanos españoles que destacará su cooperación en el desarrollo de la República hermana.



nente a otro continente, con el alma cargada de la pólvora de la amargura— para redescubrir una verdad, casi olvidada de tan conocida. Esta: que los sentimientos populares de todas las latitudes estaban unidos al nuestro, que se había puesto de pie para defenderse contra los invasores, por el único, generoso vínculo que puede unir a los hombres.

Para saber que España —nuestra España insomnida, España nuestra!— ha sido durante dos años y medio, y acaso lo siga siendo, el centro de la atención del mundo. ... La solidaridad hecha lágrima y anécdota e impulso conmovedor. Aquella multitud que nos aclamó, que nos obsequió,

que permaneció incansable durante todo el día frente al «Sinaia», haciéndonos objeto de sus simpatías. O aquellos chicos que estuvieron nadando horas y horas entre el costado del buque y el muelle para recoger y devolver las frutas que caían en el agua. De arriba abajo, todo el pueblo de Puerto Rico volcado hacia España, hacia la España de siempre, que somos nosotros, aunque no lo quiera un puñado de traidores».

Varias reuniones de grupos y sectores profesionales tuvieron lugar en el «SINAIA». Presumo que lo acordado y prevenido debió reacomodarse grandemente a la realidad mexicana, pero la comunica-

ción en esos niveles infundió reservas morales y en alguna medida estableció contactos que el futuro habría de recoger bajo la modalidad de camaraderil relación y cooperativo espíritu de cuerpo.

Vale la pena destacar, junto a la serie de ilustrativas conferencias que ni un asomo de mareo dificultó en oradores y público (Antonio Zozaya, Susana Gamboa, Bargallo, el doctor Rodríguez Mata, Sánchez Gallego, Bonilla...), la Exposición en que participaron los pintores y dibujantes Arteta, Bardasano, Gaya, Juana Francisca, Germán Horacio, Oliva, Peinador, «Ras» (Eduardo Robles), Ramón Tarragó, que tanto en el día de la inauguración como en los siguientes obtuvo inusitado éxito de concurrencia y granizada de comentarios. En cambio, ni la menor repercusión en la crítica calificada, nacional e internacional, por obvios motivos. Injusta desatención de las crónicas hacia una de las más singulares y briosas muestras plásticas transatlánticas.

Menudos episodios curiosos que el «SINAIA» hizo constar, entre bromas y veras, amén de advertencias correctoras de las extralimitaciones de turno, elogio de actos socialmente ejemplares, resonancia de los sucesos, aprehendidos, que en mundo se registraban y merecían difundirse, según la óptica que en aquel tránsito nos «iluminaba». Espigar en la colección de este modesto periódico-boletín es fiel espejo de lo que creíamos paréntesis y fue dilatada transición. Mientras se cumple la factible y necesaria edición facsímil permítansenos estas calas y catas, en que omito las fechas comprendidas en tan estrecho lapso:

«IMPORTANTE REUNION DEL GABINETE FRAN-

CES.— París: El Gobierno francés examinará en su reunión de hoy la situación internacional que se deduce de las últimas importantes entrevistas celebradas en Ginebra entre lord Halifax, Bonet y Maisky» **EL ALCANCE DE LAS PROPOSICIONES BRITANICAS A LA U.R.S.S.** Londres: El corresponsal diplomático del «Times» da la siguiente versión del acuerdo sugerido, de las tres potencias: «Inglaterra, Francia y la URSS colaborarán inmediatamente en la defensa, si una de ellas es objeto de un acto de agresión. Lo harán de igual forma en el supuesto de que una cualquiera de las naciones firmantes se viera envuelta en una guerra como consecuencia del cumplimiento de las garantías dadas a otros Estados en Europa...» / **OBRA DEL FASCISMO: EMIGRADO ILUSTRE:** Buenos Aires.— En el vapor «Conte Grande» llegó el ex-profesor de la Universidad de Bolonia, Rodolfo Mondolfo, que piensa radicar en la Argentina. Dictará un curso sobre los problemas del infinito en la filosofía griega / **PELIGROSOS ESPIAS NAZIS DETENIDOS EN NUEVA YORK.**— Nueva York: El Secretario de Estado ha declarado a los periodistas que la policía secreta norteamericana había detenido durante la noche a tres peligrosos espías de nacionalidad alemana, en el momento en que intentaban apoderarse de importantes documentos del Departamento de Guerra / **REGRESO DE NAZIS.**— Londres: Según comunican de Hamburgo han llegado a este puerto los voluntarios alemanes (?) que tomaron parte en la guerra de España. Fueron solemnemente recibidos por el mariscal Goering. La prensa londinense recoge las declaraciones de la nazi sobre la parte importantísima que corres-

ponde al III Reich en la obtención de la victoria de las fuerzas rebeldes. Es la primera vez que en dicha prensa se admite sin ambages la intervención alemana en España / **COMO «EXPLICAN» LA INVASION.**— Cádiz: Los soldados italianos —llevando cada uno un diploma en el que se certifica «que han luchado en tierra española, al lado de españoles, contra el comunismo internacional y por la defensa de la civilización cristiana» —han comenzado, el miércoles, a embarcar / **TODO QUEDA EN LA FAMILIA.**— París: Según noticias de Burgos, Franco ha decidido nombrar Presidente del Consejo a su cuñado, Serrano Suñer, lo que supone un acto más de

nepotismo y el reforzamiento de la tendencia nazi en España / **LLEGAN A VERACRUZ 327 REPUBLICANOS ESPAÑOLES.**— Veracruz: Ha llegado, en el «Flandre» una expedición de 327 republicanos españoles. Entre ellos se encuentran el poeta Juan José Domenchina, el ex ministro señor Giral y Cristino Lorenzo, que fue jefe de la propaganda radiada en la España republicana / **LOS LABORISTAS INTERPELAN A CHAMBERLAIN.**— Londres: Chamberlain manifestó en los Comunes que no consideraba oportuna la visita a Moscú que se le sugiere, con el fin de proseguir la negociación diplomática del pacto anglo-franco-soviético. Con este mo-



LOS "CORRIDOS"

DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Los "corridos" de la Revolución mexicana constituyen una de las más típicas expresiones del folklore revolucionario de México. Conocerlos es adentrarse en el alma del pueblo hermano. No se trata sólo de una escueta manifestación poética espontánea, de rimas, sino que describen con gran ceño pintoresco, líneas emocionales y lenguaje llano, los mejores episodios de la Historia moderna del País que nos acoge.

LA TOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Tiró la máscara el Señor Porfirio Díaz y a Madero quiso con sus estirros aprehender, mas don Francisco supo esta arteria y de San Luis salióse, lográndose esconder.

Un reto al dictador lanzóle muy valiente, firmando allí ese Plan llamado de San Luis, llegó hasta la Frontera, siguióle mucha gente y a la Nación vecina pasóse sin decir.

Del Paso con sigilo comunicóse luego con Villa y con Orozco que ya se habían alzado, reunieron mucha gente, pasaron arcabente y a Ciudad Juárez mandó fuese atacado.

Asaltaron esa plaza las fuerzas maderistas y comenzó el asedio con ser, sin igual combatiendo con brío a las fuerzas gobernistas que eran soldados leales que no tenían rival.

Mandaba aquella plaza el General Navarro, un viejo y entendido valiente militar, con cinco mil soldados muy bien abastecidos que nunca se creía habían de derrotar.

Combates se tuvieron a diario muy reñidos, que hacía a los sitiados perder serenidad, mas cuando supieron que estaban ya cortados de Chihuahua, Torreón y de esta Capital.

Sabiendo esto Madero, después de consultar con Villa y con Orozco, deciden el ataque, y un asalto formal se dispuso esa noche con cinco mil valientes, cargando mucho parque.

Navarro no se arredra y acude a todas partes, defiende muy valiente la importante ciudad, pero los maderistas pelean como leones avanzan con esfuerzo, atagados Libertad!

tivo el laborista Adams indicó, basando sus argumentos en las propias declaraciones del Premier, la necesidad «de que se elimine la titulada barrera impracticable entre Inglaterra y Rusia». Chamberlain no contestó, pero se cree que... / 500 DOLARES POR EMI-GRADO.— Nueva York: En un último esfuerzo para encontrar un puerto donde desembarcar a los emigrados semitas del «San Luis», que se ven forzados a regresar a Alemania, el Comité de coordinación judío-americano, ha ofrecido 500 dólares por cada emigrado si Cuba les garantiza la entrada / DESORDENES EN JERUSALEN.— Jerusalén: En una escaramuza entre árabes y judíos, resultó

una persona muerta y siete heridos».

El número especial de HOMENAJE A MEJICO (la equis si se observó en los otros textos, excepción única la de portada), confeccionado la víspera de la llegada a Veracruz, bajo la dirección de Juan Rejano, autor del artículo «El pueblo en la Revolución Mexicana / De Porfirio Díaz a Lázaro Cárdenas», prescindió, explicablemente, de su ordinaria función informativa, para reunir valiosos textos de Lázaro Somoza Silva, Adolfo Vázquez Humasqué, Jesús Izcaray, Antonio Zozaya y Antonio Ballesteros. Ilustraciones de Peinador. En lectura presente, destacan las consi-

deraciones de Ramón Gaya tituladas «La pintura mexicana» / «Lo que sé de vosotros» y con dibujo de Bardasano la ya famosa salutación poética de Pedro Garfias, cuyos versos finales cobran nueva vigencia al transcurrir de nuestra edad:

...Como otro tiempo por la mar
[salada.
Te va un río español de sangre
[roja,
de generosa sangre desborda-
[da...
Pero eres tú, esta vez, quien nos
[conquistas.
Y para siempre, ¡oh, vieja y nue-
[va España!

Antes de referirme sucintamente al recibimiento jubilar que nos deparaba el puerto ja-

EXPEDICIONARIOS ★★

A figura severa y juvenil a un tiempo de D. Pedro Moles, director del Instituto - Escuela de Madrid, puede resumirse así: una vida de estudio y de enseñanza, una labor ignorada y paciente de más de ++ treinta años, llevando a millares de niños y adolescentes por los caminos del pensamiento, donde el hombre se forma y se halla a sí mismo. Y, sobre todo, una vida + ejemplar para propios y extraños, de severa autodisciplina, de filósofo sencillo ++ que dedica todos sus esfuerzos al mejoramiento de la humanidad por el camino de la cultura.

Las circunstancias de nuestra lucha ++ llevan al ilustre profesor, en busca de nueva Patria, dispuesto a forjar un nuevo vivir y a continuar la labor que desempeñó durante toda su vida, al frente de instituciones de enseñanza.

Su dinamismo no podía permanecer oculto en esta travesía en que todos nos encontramos fundidos por la misma tragedia y animados de idénticos proyectos de trabajo al lado del pueblo que nos acoge. Fué él +++ quien pensó en la organización de juegos y recreos para los pequeños, + que cada día reciben la caricia de sus enseñanzas. En las clases - sin medios ni sitio -, se le ve todas las tardes preparando el ánimo de estos niños para el trabajo futuro. Los que durante casi tres años estuvieron privados de educación han iniciado aquí el laborar que los conducirá también a trabajar al lado del pueblo mexicano.



rocho, cortesiano primer Municipio libre de la Nueva España, y fiado sólo de mi retentiva, que incurrirá en más de una involuntaria omisión, he de citar a los que por diversos motivos de personal vinculación, vivos y muertos, comparten:

Hablarían, en paseos sobre cubierta, de sus avatares, sinsabores y legítimas glorias, no pregonadas, los coroneles Rafael Sánchez Paredes (Jefe de Estado Mayor de las fuerzas blindadas de la República; sé fidedignamente que reclutó a los mejores tanquistas entre los conductores de taxis madrileños) y Morales. Claudio Esteva Fabregat, actual Profesor de Etnología en la Universidad de Barcelona, que cursó la carrera de Antropología en México, con el que inicié firme amistad en el Ateneu Sempre Avant, de Sans, y que me indujo, en el campo de Saint Cyprien, a rellenar una solicitud de evacuación. ¿No intercambiaban anécdotas de la periodística cofradía Emilio Criado y Romero y Lázaro Somoza Silva?

Asocio mi estampa del siempre afable y aglutinante maestro de escritores, embrionarios de comienzo y que no tardarían en cuajar, Isidoro Enriquez Calleja (natural de la Torre de Pedro Abad, quevedismo del que se ufanaba) con el pedagógico matrimonio de Antonio Ballesteros (Inspector de Primera Enseñanza) y Emilia Elías (catedrática de la Escuela Normal del Magisterio). En plática peripatética, Antonio Sánchez Barbudo (que nos lo ha contado en su prólogo a la edición facsímil de la revista «Romance») y Lorenzo Varela, que bautizó así a la justamente alabada revista, entonces concebida, olas a compás. Deambulaban —medurados, sin levantar nunca la voz, atentos a su có-

RECUNSAMUS
Pedro GARCÍAS

En la noche cenada de a bordo, sobre el Mar Lirio. Se reúne un grupo amigable, como de costumbre. Y uno del corro, de cabeza alta, tondo de andaluzesco-cordobés, recita sus romances hincados en la guerra de independencia, en la pasión de pueblo, en el gusto del valor limpio, en la emoción de errancia, en la recitación ideológica. No es lirismo de memoria alambicada, sino natural expone poemas de luchador temperamental, testimonio aconcordado de espasmo lírico.

Exhorta a la rotundidad valenciana a su propia. Recuerda los combates heroicos, jinetes pintorescos, de Policiano. Cuenta la dura guerra leonesa de María Antiferia el servicio ejemplar de su comandante, palabras de Góngora y de artista. Dice, anegando cada terminación, sin empujar ni ruidos suspensivos, otros comentarios enarabados de la conciencia. Gran parte de ellos no están escritos ni publicados, los recita sólo la memoria. El autor elude la memoria, ambiciosa que se despena en el jopiero unánime de las gentes del Mar, mañana. No les falta una adecuada explicación —matas anécdotas, porción de juicio crítico, rememoración de paisaje— que aporta los marginales aspectos expresivos del ambiente ante el cuartito lírico, con un valor actual que resalta la transcendencia, la recordación del esfuerzo antitafasista.

Para qué una entrevista al uso con Pedro García? Basta deducirlo de una de estas inopinadas manifestaciones fervorosas, que se regulan como el vino solariego o la fruta fresca o el imborrable apretón de manos. Y es innecesario también preguntarle qué proyectos piensa realizar en México o si opina que debemos apoyar...

la trayectoria democrática del Presidente Cárdenas. ¡Como es ridículo plantearle si le ha muerto en el pecho el amor agnóstico de la Patria! Sus romances, que son reflejo riguroso y concreto de su vida, responden. ¿No había escuchado en alguna ocasión de la travesía la poderosa sugestión de su voz al estallar, al bajar los truenos?



parecían haberse desprendido de lejanos paisajes españoles, ya sólo toponimias y tonos de conjuro, germen de añoranzas empañadas.

Ese sí que fue un animado y nutrido mural cuando se nos reveló la deslumbrante coloración de la costa tropical y nos abrió sus garbosos brazos el puerto de Veracruz y cimentó la visualidad, que en aquella mañana empezaría a formarse, con la bulliciosa y hospitalaria multitud que encuadrada por pancartas de bienvenida abarrotaba los muelles, henchía la extensa explanada.

Pisamos, los desterrados, los transterrados, tierra de México. Un robusto cantinero asturiano (por timidez no le pregunté nombre y apellidos, lugar de nacimiento), de la vieja emigración, habla y traza aún rústicos, vino al encuentro de nuestro grupo y nos invitó, a pecho abierto, bocadillos y cervezas.

13 de junio de 1939. Se consumaba, a bocanadas, la primera incorporación masiva, histórica, de los republicanos españoles a México. Cada particular destino adquirió, de tal suerte, un decisivo sesgo. ■ M. A.

digo de pureza y autenticidad literarias—, Benjamín Jarnés y Eduardo de Ontañón: próxima su esposa, Mada Carreño, muy observadora, de fina sensibilidad, que al enviudar emprendería independiente vuelo de escritora. Por allí, los Rodríguez Mata, ingeniero y médico, respectivamente, pulcros y circunspectos. Se igualaban en estatura de jugadores de balonmano el arquitecto y caricaturista «Ras» y Ramón Peinador, de piel oscura, casi de mestizo mexicano. Irvariablemente en chachara y confianza, Germán Horacio —paleta expofesa para cuadros de romería y chigre— y Luis Iniesta, tipo atildado e ingenuamente presumidillo, que se distinguió como recitador profesional. Y otros muchos rostros, los anónimos, los escasos o nulumamente notorios y que, sin embargo,